



Nombre del alumno: Alexa Abigail Pérez Trejo

Nombre del profesor: Sandy Naxchiely Molina Román

Nombre del trabajo: Ensayo

Materia: Terapia de familia y de pareja

Grado: noveno

Grupo: Psicología

Comitán de Domínguez Chiapas a junio de 2020

¿Qué tipo de familia tengo?

Definir a mi familia es demasiado complejo, puesto que en ocasiones soy mi propia familia, no tengo un padre pero sí un padrastro. Al final de cuentas lo considero como uno. Tengo una madre que a veces es mi amiga, después mi rival y al final concluye siendo de nuevo mi madre, tengo a mis hermanos que son mis hermanastros.

Estoy y no estoy con ellos, vivo solo pero no aislada. Biológicamente hablando existieron personas que me engendraron a los que la sociedad nombró como mis padres, mi familia.

Y si la antología de terapia familiar nos habla de familia biológica entonces considero que es una familia cambiante “ciertas familias cambian constantemente de domicilio” (Molina Román, Sandy 2020, Terapia de familia y de pareja, antología UDS pp.57) “composición misma de la familia la que varía”.

He vivido en casa de mi abuela parte de mi niñez, he estado en casa de mi padrastro una fracción de la misma. Con la pareja de mi madre y uno de mis hermanos, el más pequeño. También he experimentado el compartir la casa con la que fue mejor amiga de mi madre y sus hijos.

Ahora, técnicamente la experiencia de estar se ha reducido a la soledad de mi pequeño cuarto, constantemente como el nómada en la época antigua me he visto a mí misma saltando de un lugar a otro buscando lo que uno llamaría hogar y que realmente nunca he experimentado en su total plenitud.

“Familias con padrastro” con lo que anteriormente mencione parece obvio y ridículo volver a explicarlo, sin embargo hacerlo de nuevo reafirma el hecho de porque elijo esta categoría si se puede llamar así, mi padre biológico está muy lejos de mí y aunque no merece mi cariño permanezco; no frecuentemente, en contacto con él, mi padrastro ha absorbido el cariño y el concepto del que yo dispondría para considerar a un hombre mi padre. No poseo estrecha relación con el padre de mi hermano menor aunque lo conozco y viví con él junto a mi madre.

Dentro de “familias descontroladas” existen ciertos puntos que se pueden mencionar aunque no sabría a ciencia exacta si estaría destacando puntos realmente relevantes. Dejando de lado a los padrastros y hermanastros, la que se podría considerar mi familia nuclear por la permanencia de la convivencia en un tiempo prolongado es mi hermano menor, mi abuela y

mi madre. La ausencia de una figura paterna como tal y de las ocupaciones de mi madre en eventos en los que solo ella puede otorgar importancia sobre su hijo han hecho que este manifiesta episodios donde las reglas pueden pasarse por el arco del triunfo por decirlo de manera educada.

El niño crece en un ambiente donde la atención no le pertenece y donde los modales se enseñan como una impresión vaga del bien actuar y no como una convicción firme para algún día llegar a ser un ciudadano apto. Finalmente se genera un descontrol sobre el rol de poder dominante como una jerarquía.

Mi madre se siente particularmente sensible a brindar su ayuda atención y extremo cariño en dos circunstancias preponderantemente, cuando se siente cansada, débil o enferma para seguir y se encuentra envuelta en una nube de preocupación que suele funcionar como un disfraz para la culpa y al percatarse del estado de salud deficiente de alguno de sus hijos o parientes próximos.

Esto brinda la impresión de que se requiere que alguien de la familia necesite estar constantemente enfermo para que el ambiente de paz y prosperidad pueda mantenerse activo. Familia psicósomática es el último tipo de familia que considero se relaciona con la mía. Le brinda el último matiz que podría hacer saltar las alarmas de cualquier ente ansioso de chisme.

Mi familia tiene problemas, tanto como muchas, solo que suele ser un poco más transparente que aquellas que se ocultan detrás de las joyas y la ostensión. En todo hogar suele haber una disfuncionalidad aparente, pero pienso que lo importante es sobrellevarla, si nosotros como seres individuales tenemos defectos que pueden hacernos librar batallas internas, ¿qué puede suceder con un grupo de varios miembros con personalidades diferentes, edades diferentes, gustos diferentes, etc?

Es lógico que existan desacuerdos, que surja uno u otro problema que comprometa la seguridad de la familia porque aunque existe un modelo, cumplirlo se convierte en un verdadero reto, a fin de cuentas es solo un estereotipo. La familia perfecta donde todos los miembros son autosuficientes y felices es un total mentira, una utopía a la que se quiere aspirar y que probablemente nunca se llegue a alcanzar y si se hace, solo por un breve periodo de tiempo.

Escribiendo esto desde la soledad que me confiere la edad y una carga extra de responsabilidades que le corresponde a los adultos, me siento cómoda asumiendo que cada imperfección en la familia es la que la hace perfecta, única ante los demás.

Siendo sincera no cambiaría a mi familia por la promesa de otra que cubriera lo que ha salido mal, cada problema que hemos tenido y deficiencia se ha compensado con el amor que nos experimentamos unos a otros y lo únicos que somos juntos ante el mundo.

Referencia

Molina Román Sandy Naxchiely, 2020, Terapia de familia y de pareja guía UDS